



Proyecto Ein Karem

Archidiócesis de Toledo

LAURA MARÍA CATHARINA BASSI (1711-1778)



Laura Bassi nació en Bolonia el 29 de noviembre de 1711 en el seno de una familia acomodada. Su padre, abogado de origen no noble, supo ver el talento de su hija desde su más tierna infancia.

Laura fue una niña prodigio que con tan solo cinco años comenzó a recibir instrucción en su casa del padre Lorenzo Stegani en latín, francés y matemáticas.

Entre los 13 y los 20 años estuvo bajo la tutela de Gaetano Tacconi, médico de la familia y profesor de filosofía y anatomía de la Universidad de Bolonia.

Con él aprendió filosofía y metafísica con tal facilidad, que Tacconi decidió promocionarla en los círculos académicos de la ciudad. Laura Bassi empezó desde muy joven rompiendo estereotipos y la primera prueba de ello es que pudo recibir la misma educación que cualquiera de los hombres de su época.

El 20 de marzo de 1732 fue nombrada miembro de la Academia de las Ciencias de Bolonia.

El cardenal Próspero Lambertini (que años más tarde se convertiría en el Papa Benedicto XIV) la animó en su trabajo científico y se convirtió en su principal mecenas. Fascinado por sus habilidades dialécticas, convenció a Laura para que participara en debates públicos y la erigió en el símbolo de la regeneración cultural y científica de la ciudad. Contar con el apoyo de las altas esferas eclesiásticas sí que es romper con lo establecido.

El 17 de mayo la Universidad de Bolonia le concedió un doctorado honorario, debido a sus evidentes capacidades intelectuales. De nuevo el evento levantó gran interés y, en un acto público que tuvo lugar en el pabellón de Hércules del Palacio Comunal, Bassi recibió una corona de laurel de plata y dio un discurso de aceptación en latín. También fue escrita una poesía en su honor.

El 27 de junio, con el fin de obtener una plaza de profesora en la Universidad de Bolonia, se sometió a un examen público, que de nuevo fue un éxito, con el que obtuvo una plaza de profesora de física, con un salario de 500 liras al año; convirtiéndose así en la primera mujer en obtener un puesto de profesora de física en una universidad.

En octubre de ese mismo año dio su primera conferencia en la universidad y a ella acudieron personalidades tanto de dentro como de fuera de la comunidad académica. La conferencia se tituló *De corpore aqua naturali Elemento aliorum corporum parte universi* y posteriormente fue publicada.

Para conmemorar todos estos eventos, el Senado de Bolonia creó una medalla en su honor, en la que ella aparecía en una cara y Minerva –la diosa de la sabiduría– en la otra, junto con la inscripción ‘*Soli cui fas vidisse Minervam.*’

Como mujer, tuvo numerosas dificultades para ejercer su profesión. Sus colegas se preocuparon de que ella no creara un precedente que animara a otras mujeres a aspirar a carreras profesionales y que pudiese llevar a mujeres jóvenes a convivir entre ellos. No tuvo apenas ocasiones de ejercer su actividad docente en este periodo de su carrera. Se consideraba indecoroso que una mujer estuviera en una clase llena de hombres, aunque fueran sus alumnos. Solo se le permitiría ejercer como profesora universitaria bajo permiso del Senado de Bolonia o dar conferencias en eventos solemnes o públicos, donde las mujeres eran invitadas. Estas dificultades se vieron un poco aliviadas cuando en 1738 se casó con el médi-

co y físico Giuseppe Veratti. Según ella misma comenta: 'He elegido a una persona que camina por mí misma senda de aprendizaje y por su larga experiencia estoy segura que no me disuadirá de ella.'

El matrimonio Veratti-Bassi tuvo doce hijos, de los cuales ocho fueron bautizados y cinco llegaron a la edad adulta. Tres de ellos fueron canónigos y uno profesor del Instituto de las Ciencias de Bolonia. De ahí podemos concluir que les transmitieron la fe y la ciencia, o al menos lo intentaron, con no poco éxito.

Su matrimonio le facilitó la carrera profesional ya que a partir de ese momento era su marido, en vez del Senado, el que debía concederle los permisos necesarios para impartir conferencias públicas y desarrollar algunos otros aspectos de su profesión. La pareja compartió no solo vida doméstica sino también trabajo profesional y curiosidad intelectual.

En 1745 el ya Papa Benedicto XIV creó una nueva sección en el Instituto de Ciencias, la Benedettini, con el objetivo de estimular nuevas investigaciones científicas en Bolonia, siguiendo el modelo de la Academia de Ciencias de París. Veinticuatro académicos fueron aceptados entre los Benedettini, con una recompensa económica de cincuenta liras a condición de que presentasen al menos un trabajo anual sobre nuevos hitos científicos. Bassi no estaba entre los veinticuatro nombrados inicialmente, pero ella no se conformó y solicitó, a través de un amigo influyente, ser incluida en este selecto grupo. El Papa creó una nueva plaza, la vigésimo quinta, entre los Benedettini para que fuese ocupada por Bassi.



A pesar de ser ya una mujer casada, en 1749 –de nuevo para paliar las dificultades que tenía en el desempeño de su profesión– inauguró junto a su marido un laboratorio y una escuela privada de física experimental en su domicilio, que pronto se hizo famosa en toda Europa, y acogió tanto a personas de ciencia de renombre como a estudiantes con interés sobre todo en la física newtoniana, toda una novedad en ese momento y que no era todavía contemplada en los cursos de la universidad. Sus potentes conocimientos de física y matemáticas, junto con su formación pionera en las teorías de Newton que contrastaba con los enfoques

tradicionales de sus colegas, hicieron de Bassi una figura clave en la difusión de la ciencia newtoniana en Italia. Esta fama que adquirió con su docencia privada le valió también un aumento de sueldo, que ella reclamó, en la universidad.

En 1776, cuando Paola Battista Balbi murió, dejando una vacante en la Cátedra de Física Experimental del Instituto de Ciencia, ligado a la Academia de Ciencia, el marido de Bassi era asistente de Balbi. A pesar de que él hubiera sido la opción más obvia para relevar a Balbi, Bassi presentó su candidatura. Finalmente, parece que, por sus destacadas habilidades en matemáticas, fue ella la nombrada para ocupar dicha cátedra, con su marido como su asistente, siendo nombrada además Presidenta del Instituto. Cuando Bassi murió dos años más tarde, su marido asumió el cargo y posteriormente fue sucedido por su hijo Paolo que mantuvo el cargo hasta 1796.

Laura Bassi murió el 20 de febrero de 1778 en Bolonia y fue recordada por sus fuertes convicciones religiosas, su dedicación a los menos afortunados, y su poesía –de la que ella nunca pasó de considerarse una aficionada–, pero por encima de todo fue recordada por su legado científico. Fue una de las figuras más relevantes de la intelectualidad de la floreciente Bolonia del siglo XVIII. Estableció contactos con grandes intelectuales de toda Europa. Entre los personajes ilustres con los que se carteaba se encontraba el filósofo francés Voltaire (al que durante los años 1744 y 1745 ayudó para convertirse en miembro de la Academia de las Ciencias de Bolonia), Lazzaro Spallanzani, Jean Antoine Nollet, Felice Fontana, Leopoldo Caldani y Alessandro Volta. Esta es la mejor evidencia de la integración de Laura Bassi en los círculos intelectuales de la Europa del siglo XVIII.

Un cráter de Venus fue bautizado Bassi en su honor.

Publicó más de treinta trabajos, de entre ellos una buena parte fueron sobre física newtoniana y cartesiana, siendo de las primeras personas que explicó física newtoniana en Italia. Algunas de sus disertaciones en latín fueron publicadas en los “Comentarios del Instituto de Bolonia” y muchas de sus conferencias se han conservado manuscritas.

Sin embargo, sus contribuciones han sido ignoradas y no sólo no aparecen referencias suyas en las historias oficiales de la ciencia, sino que algunos historiadores afirman que sólo dio lecciones privadas en su casa, pese a estar documentada su docencia en la Universidad de Bolonia durante más de cuarenta años.

Los logros de Laura Bassi mostraron que las mujeres podían ser educadas en

matemáticas y física, ser maestras exitosas y brillantes investigadoras científicas.

Ella consiguió tener una larga carrera científica en pie de igualdad con los hombres de la época, salvando todas las dificultades que le fueron surgiendo a lo largo de la misma por su condición de mujer, y también formó una extensa familia. Fue, por tanto, una pionera en la conciliación de la vida familiar y profesional, algo que todavía es una asignatura pendiente para muchas mujeres en la actualidad y para las que ella puede ser todo un referente.

Esperanza Gómez-Menor